

# LA BATALLA POR EL "CONSELL"

M. VAZQUEZ MONTALBAN

**E**n el futuro será necesario el talento de un cronista épico para contar la batalla por el primer "Consell" de la Generalitat Provisional. Hay quien recuerda ahora que Tarradellas le dijo en su momento: "Lo importante es ser diputado, no ministro". Y Tarradellas se lo dijo precisamente a un diputado que podía haber sido "conseller" de la Generalitat y que, sin duda, no lo será. Tarradellas tiene "in mente" un Consell para el Ideal, y ya empezamos a saber todos el cariño que Tarradellas siente por todo lo que lleva "in mente". Hace una semana hablaba del caso "Marta Mata-Montserrat Rubiés" como demostración de que la batalla por las "consellerías" iba a ser dura. Sólo hay una fuerza política que se abstiene: Alianza Popular. Después de entrevistarse con Tarradellas, el representante del partido de Fraga manifestó su deseo de quedarse en la oposición leal.

Los partidos de la izquierda opinan que, aparte de los "consellers" políticos sin cartera, coincidentes con los máximos dirigentes de los partidos, la correlación de fuerzas electorales debe quedar representada en el Consell. En cambio, parece ser que Tarradellas e incluso la UCD prefiere que las consellerías llamadas técnicas (¿a quién se le ocurre que una consellería de Trabajo o Enseñanza puede ser técnica?) sean cubiertas por independientes; y puestos a buscar independientes, sin duda Tarradellas los encontraría entre su *braint trust*. Las pugnas más enconadas se plantean en torno a la Enseñanza, Economía y Trabajo. Por la de Trabajo se enfrentan el rector de la Autónoma, el comunista Ribó, la convergéntico-democrática María Rubiés y la socialista Marta Mata; en cuanto a la Economía se habla de que Collell (Convergencia Democrática), Narcís Serra (PSC) y Sureda (Independiente ex PSC) han iniciado la carrera de obstáculos hacia la Generalitat. Repito que estos nombres se reducen por el momento a especulaciones públicas o periodísticas y que los partidos aún no han puesto nombres y apellidos concretos en sus bocas abiertas. Muy abiertas en las últimas horas para expresar sorpresa por los retrasos y preocupación por supuestas maniobras de fondo. Los de izquierda, y especialmente el PSUC, tienen la mosca detrás de la oreja,

porque aplicando los análisis lógicos, parece difícil que la UCD desde Madrid se resigne a aceptar en Catalunya un gobierno resultado de una correlación de fuerzas cualitativamente diferente de la que priva en el resto del Estado español. Y esa falta de resignación de la UCD podría encontrar en Tarradellas un interesado respaldador.

Tampoco los socialistas están tranquilos y han advertido que si el futuro Consell no es una traducción real del resultado electoral de junio, contemplarían la posibilidad de quedar al margen de la Generalitat. Los partidos han elevado el tono de voz para que se les oiga durante la negociación. Que mantengan o no luego ese tono no está garantizado. Se sospecha que van a tratar de estar dentro de la Generalitat cueste lo que cueste, porque todos los partidos políticos en este país son conscientes de la fugacidad de las glorias electorales de este mundo, y, sobre todo, de este país, donde el electorado improvisó tras cuarenta años de desinformación política.

El pueblo no entendería una no colaboración con la Generalitat, a no ser que el pasteleo de la UCD fuera excesivo y el olor fuera inconfundible. La fascinación por lo uni-

tario se conserva a pesar de las evidencias tarifales. La "idea" de Generalitat o de autonomía parece ser el objetivo común de todas las fuerzas políticas, y la clientela no "partidizada" no se explica que pueda haber suficientes diferencias como para romper el juguete. Se correría el riesgo de sumar el desconcierto generalizado en un momento en que el politicismo general se convierte en el principal enemigo de la democracia. Los partidos se las ven y se las desean para hacer digerir los acuerdos de la Moncloa, para hacer comprender que la "bondad" de la democracia no consiste en sus resultados concretos inmediatos, sino en la puesta en marcha de unos mecanismos del Gobierno generadores de equidad y justicia. En un pueblecito concreto del Vallés que había votado mayoritariamente a un partido de izquierda se ha producido una reacción política sintomática. "Votamos a las izquierdas aplastantemente. Han pasado cinco meses y, ¿dónde están todos los logros que pretendíamos?". Comentarios así evidencian que el franquismo se ha sobrevivido porque ha dejado un país políticamente arrasado, en el que la tentación apolítica se convierte en caldo de

cultivo de nihilismos y futuros rebrotes fascistas. Hay militantes de partidos de la derecha y aun del centro que aún van por ahí diciendo que votar a las izquierdas significa perder el piso en propiedad o el coche utilitario. No lo dicen de mala fe. Lo dicen porque esa es su sabiduría política. En un mismo día, el domingo 27, aparecen a la luz los forcejeos en torno a la conformación de la Generalitat y se celebran dos reuniones que evocan viejos aires de los tiempos heroicos de políticas indirectas. La Asamblea de Catalunya se reúne sin los partidos políticos parlamentarios y sin los extraparlamentarios más importantes. No se reúne para antodisolverse en vista de las circunstancias. Se reúne para resituarse y reconvertirse. Entre las ausencias notables hay que contar la de Xirinach, que parece no estar dispuesto a secundar una Asamblea moribunda. Mientras la Asamblea agoniza y trata de resucitar tres días después, se celebra el acto de clausura del Congreso de Cultura Catalana presidido por Tarradellas. Una iniciativa importante ha terminado demasiado desconectada de las masas. Tal vez hubiera sido más operativo prolongar el Congreso hasta que la Generalitat pudiera respaldarlo. De momento y a la espera de la operatividad de su "Manifiesto de la Cultura Catalana", el final del Congreso de Cultura Catalana ha sido un acto testimonial, a sumar a la larga marcha de actos testimoniales. En cambio, nada de testimonial tendrá la concentración de empresarios de esta noche convocada por el Fomento del Trabajo y, al parecer, instrumentalizada por la patronal pese a las protestas de algunas entidades representativas de la pequeña y mediana empresa. El Congreso Eucarístico de los empresarios de Catalunya se convertirá en un importante factor de presión sobre Madrid y su Moncloa, sobre los centristas y su pacto. Sin duda, el carácter retroactivo de la congelación salarial ha tratado de ser una medida tranquilizadora para que los empresarios que hoy van a ver a Suárez no levanten demasiado el tono de voz y para que no se acaloren excesivamente en su mitín. ¡Un mitín de empresarios! Están como chicos con los zapatos nuevos. Por fin han matado al padre y viven por su cuenta. Con Franco vivían mejor, pero se divertían menos. ■

